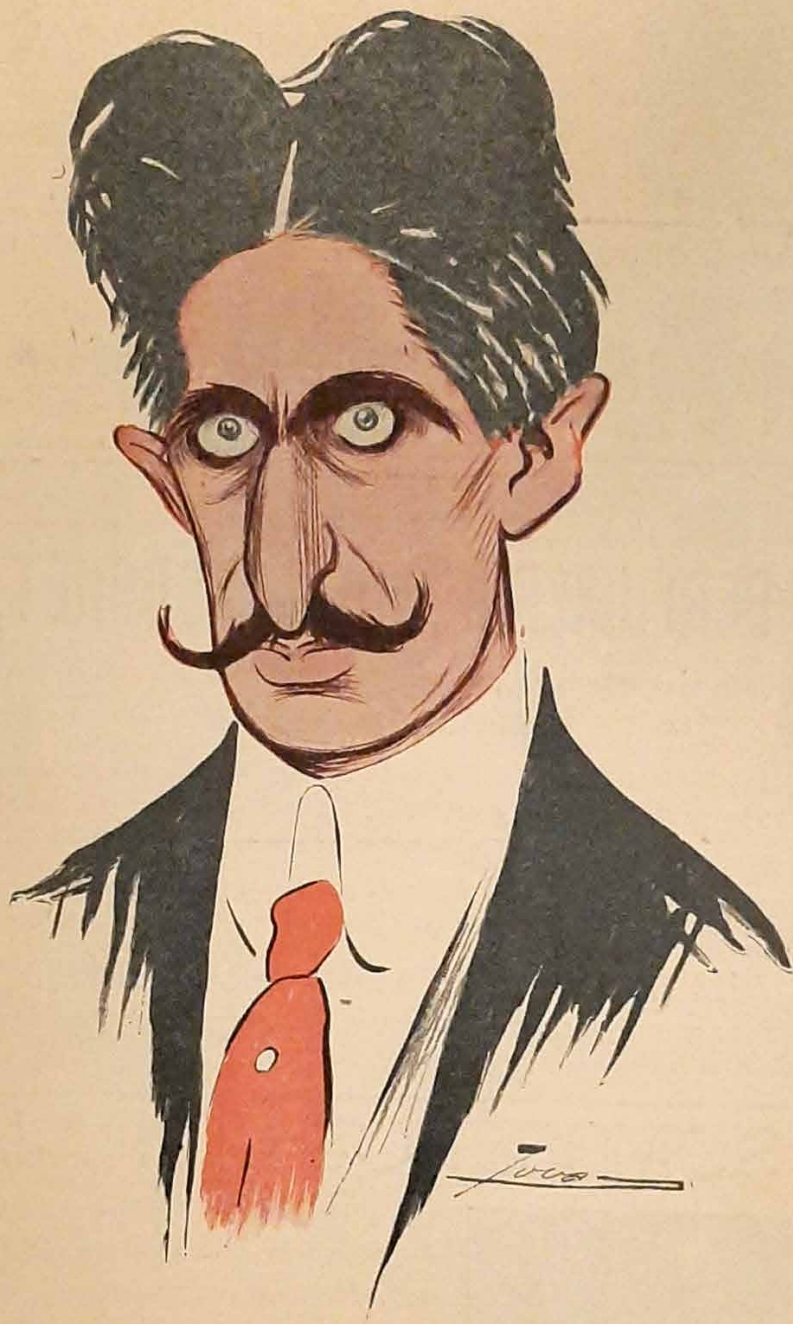


BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades

El Cuento Semanal



187



IER

Instituto
de Estudios
Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 187, 2º Sem., 2024, Logroño (España).
P. 1-176, ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 187

**OTRA VISIÓN DE LOS POLÍTICOS “RIOJANOS”
CONTEMPORÁNEOS. CARICATURA,
PRENSA E IMAGEN PÚBLICA**

COORDINADOR:
JESÚS MOVELLÁN HARO



IER

Instituto de
Estudios Riojanos

LOGROÑO
2024

Otra visión de los políticos “riojanos” contemporáneos. Caricatura, prensa e imagen pública / Jesús Movellán Haro (coordinador). – Logroño

: Instituto de Estudios Riojanos, 2024. 176 p.: il. ; 24 cm

Número monográfico de: *Berceo* : revista riojana de ciencias sociales y humanidades, ISSN 0210-8550. -- N. 187 (2º sem. 2024)

1. Identidad colectiva - La Rioja. I. Movellán Haro, Jesús. II. Instituto de Estudios Riojanos.

94(460)

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2024

Instituto de Estudios Riojanos

C/ Portales, 2. 26001-Logroño

www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: “La cofradía de los mirones”. *El Cuento Semanal*, 2-6-1911. Colección particular de Jesús Movellán Haro

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación

ISSN 0210-8550

Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

DIRECTOR

Francisco Javier Díez Morrás (Universidad de Burgos)

SECRETARIO

Javier Zúñiga Crespo (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jean-François Botrel (Université de Rennes 2)
Sergio Cañas Díez (Universidad de Burgos)
Teresa Cascudo García-Villaraco (Universidad de La Rioja)
Pepa Castillo Pascual (Universidad de La Rioja)
Rebeca Lázaro Niso (Universidad de La Rioja)
David San Martín Segura (Universidad de La Rioja)
Salomé Vuelta García (Universidad de Florencia)

CONSEJO ASESOR

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja).
Adrian Shubert (Universidad de York).
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja).
Carmine Pinto (Universidad de Salerno)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Miguel Ibáñez Rodríguez (Universidad de Valladolid)
Josefa Badía Herrera (Universidad de Valencia)
Almudena García González (Universidad de Castilla La Mancha)
Alberto Gutiérrez Gil (Universidad de Castilla La Mancha)
Maite Iraceburu Jiménez (Università di Siena)
Pablo Simón Cosano (Universidad Carlos III)
Marta García Lastra (Universidad de Cantabria)
María Ángeles Goicoechea Gaona (Universidad de La Rioja)
Mar Venegas Medina (Universidad de Granada)
Daniel Oliver Lalana (Universidad de Zaragoza)
Myriam Ferreira Fernández (UNIR)
Raúl Angulo Díaz (Universidad Autónoma de Madrid)
Minerva Sáenz Rodríguez (Universidad de La Rioja)
Teresa Fernández Crespo (Universidad de Valladolid)
Cristina González Caizán (Universidad de Varsovia)
Katalin Jankovits (Pázmány Péter Catholic University)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €

ÍNDICE

PRESENTACIÓN (JESÚS MOVELLÁN HARO)

Otra visión de los políticos “riojanos” contemporáneos.

Caricatura, prensa e imagen pública

PREFACE

An approach to contemporary “Riojan” politicians. Caricatures, satirical press and public image.

9-14

DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ

Tiro al regente. Propaganda y caricatura contra Espartero 1842-1843

Ready, aim...draw! Propaganda and caricatures against Baldomero Espartero

as the regent of the Spanish Monarchy, 1842-1843

15-39

RAQUEL IRISARRI GUTIÉRREZ Y REBECA VIGUERA RUIZ

Salustiano de Olózaga Almandoz (8 de junio de 1805-26 de septiembre de 1873),

“El borrego del Toisón”

Salustiano de Olózaga Almandoz (8 June 1805-26 September 1873),

“The sheep of the Toisón”

41-59

GONZALO CAPELLÁN DE MIGUEL Y JOSÉ LUIS OLLERO VALLÉS

Caricatura política y cajas de cerillas: una biografía visual inédita de Sagasta

que alumbró los hogares de España

Political cartoon and matchboxes: a Sagasta unknown visual biography

that lighted Spanish households

61-79

JOSÉ MIGUEL DELGADO IDARRETA

El quincenal Logroño cómico y los políticos riojanos

Le bibebdomadaire Logroño cómico et les politiciens de La Rioja

81-98

PABLO SÁEZ MIGUEL

Amós Salvador Rodríguez o los bigotes más famosos de la España de entresiglos
Amós Salvador Rodríguez or the most famous mustaches of Spain
between the centuries

99-116

FRANCISCO MARCOS BURGOS ESTEBAN

Cyrano, caricatura en medio acto. El humorista Ramón López Montenegro,
un cronista visual
Cyrano, caricature in half act. The cartoonist Ramón López Montenegro,
a visual chronicler

117-149

JESÚS MOVELLÁN HARO

Eduardo Barriobero. Un camerano dibujado con Gracia y sin Justicia
Portraits of a forgotten federalist republican and a workers' attorney:
Eduardo Barriobero

151-172

EDUARDO BARRIOBERO. UN CAMERANO DIBUJADO CON GRACIA Y SIN JUSTICIA

JESÚS MOVELLÁN HARO*

RESUMEN

La vida de Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939) se caracterizó por ser la de un republicano federal comprometido con las vicisitudes de las clases trabajadoras y sus reivindicaciones, tanto laborales como sociales. Vinculado desde su republicanismo de izquierdas al anarcosindicalismo de la CNT y a las reivindicaciones del movimiento obrero, Barriobero ejerció como abogado de líderes sindicales, obreros y campesinos al tiempo que desarrolló una intensa obra literaria y una participación política constante ya desde la crisis del régimen de la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera y, finalmente, durante la Segunda República. En este artículo nos detendremos en las imágenes satíricas y las referencias (iconográficas y escritas) sobre la figura de este *jabalí* camerano.

Palabras clave: Barriobero, federalismo, caricatura política, CNT, Torrecilla en Cameros.

The Spanish federalist republican Eduardo Barriobero Herrán (1875-1939) was one of the most relevant political figures between the republicanism that he represented and his social commitment to anarcho-syndicalism during the first decades of the XXth Century. As a writer, translator, republican politician and workers' attorney, the relevance of Barriobero along this period of Spanish History remains without doubts. Thus, caricatures and references concerning his social and political activism were frequent, considering that Barriobero was a never one of the 'main characters' we could recognize from the last years of the monarchy of Alfonso the XIIIth or from the Spanish Second Republic. However, we will focus this paper on the analysis of the images that contributed to build a visual memory of this 'jabalí' from La Rioja.

Keywords: Barriobero, Spanish republicanism, political caricature, CNT, La Rioja.

* esus.movellan@unirioja.es

"Este artículo ha podido realizarse en el marco del proyecto "Tras las huellas de un jabalí. Memoria y miradas en torno al político y abogado camerano Eduardo Barriobero, 1939-2022", financiado en la convocatoria de "Ayudas para estudios científicos de temática riojana 2024" (IER/ Gobierno de La Rioja).

1. EDUARDO BARRIOBERO Y HERRÁN (1875-1939). UNA -BREVE- SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Tardé bastante en conocerlo, no sé si por mi torpeza, o por su tramoya y guardarropía. Sí; en Eduardo Barriobero Herrán había mucho de teatro. Por lo pronto se había fabricado una silueta de abate francés que no casaba bien con sus actuaciones. Casi siempre vestido de negro riguroso, tocado con un chambergo de alas enormes. De facciones gruesas y piel grasienta, exhalaba una voz suave y entonada con la que daba vida oral a verdaderas enormidades dialécticas. Era culto, eso sí. Conocía muy bien su profesión, empezando por el Derecho Canónico que, con sus agudas interpretaciones, se convertía en un ariete contra la Iglesia y sus secuaces. Siempre correcto conmigo, jamás me mostró un adarme de confianza. (Carretero, 2017, p. 63).

Como puede comprobarse, cuando el letrado (y futuro alcalde de Pamplona con el advenimiento de la Segunda República) Mariano Ansó conoció a Eduardo Barriobero en 1926, la impresión que le causó el abogado riojano no fue menor. A mediados de los años veinte, en cualquier caso, Barriobero ya era una figura destacada, sobre todo, entre distintos sectores del movimiento obrero por su militancia en la CNT y, particularmente, por su defensa en los tribunales de trabajadores, campesinos y líderes sindicales. Si ya había entrado en el Congreso de los Diputados tras las elecciones de 1914 por Madrid, como miembro de la Conjunción Republicano-Socialista, su compromiso social con el sindicalismo radical se tradujo en resultados electorales especialmente en 1918, valiéndose de su popularidad como abogado de los mineros de Riotinto para obtener el escaño por la circunscripción onubense de Valverde del Camino. En 1931, tras la caída de la monarquía de Alfonso XIII y con la llegada de la Segunda República, Eduardo Barriobero ingresaría nuevamente en el Congreso como miembro del Partido Republicano Democrático Federal, obteniendo su escaño por Gijón.

Sin embargo, ¿quién fue Eduardo Barriobero? La trayectoria vital y profesional de este riojano nacido en Torrecilla de Cameros en 1875 y criado en Entrena no ha contado, al menos hasta la actualidad, con una biografía completa desde la historiografía, aunque han sido varios los trabajos que se han aproximado a Barriobero desde su pensamiento y acción políticas (Ruiz Pérez, 2003, pp.177-202; Carretero, 2017) o como hombre de letras (Bravo Vega, 2002a; Martínez Latre y Puertas Moya, 2002, pp. 79-104). Asimismo, desde los estudios sobre el republicanismo federal de la Segunda República y sus debates internos merece la pena detenerse en *Franchy Roca y los federales del “Bienio azañista”* (Millares Cantero, 1997). Aunque Barriobero dejó para la posteridad una bibliografía propia tan amplia como variada (novelas, ensayos políticos, traducciones -las más importantes, las de las obras de Rabelais-, tratados sobre literatura o, por último, memorias sobre su experiencia en el Tribunal Revolucionario de Barcelona en 1937) no cuenta con un archivo o con fondos propios. Esto, muy probablemente, haya lastrado posibles aproximaciones biográficas o de estudios más centrados en el personaje, aunque se tiene constancia de los principales hitos en la vida de este abogado y político republicano.

Así, se sabe que Eduardo Barriobero nació, como adelantábamos, en Torrecilla de Cameros en 1875. La mayor parte de su infancia y adolescencia las pasó en la localidad de Entrena, en La Rioja Media, hasta que se trasladó a Zaragoza para cursar estudios universitarios en Derecho y Medicina (carrera ésta última que no llegó a concluir, a diferencia de la primera). Su creciente vinculación política y periodística en los círculos del Partido Republicano Democrático Federal lo acercaron cada vez más hacia Madrid, a donde se trasladó para opositar como funcionario del Registro de la Propiedad y tras casarse con Araceli González (de quien se separaría pocos años después, tras tener dos hijos con ella). En palabras de Carretero, a Eduardo Barriobero se le vinculó por aquel entonces “con la bohemia y con la literatura de vanguardia, con el incipiente anarquismo y con el republicanismo más radical” (Carretero, 2017, p. 31). Ciertamente, durante los primeros años del siglo XX Barriobero participó con frecuencia escribiendo para *Madrid Cómic*, *Heraldo de Madrid* o *Revista Contemporánea* y, por otro lado, llegó a dirigir la revista *Germinal* en 1903.

El ambiente madrileño en el que se movía Eduardo Barriobero, siguiendo de nuevo a José Luis Carretero, lo convertía en el estereotipo de hombre de vida disoluta (sobre todo para sus detractores conservadores), “acompañado de sus amigos poetas y literatos radicales, todos más bien pobres de vida bohemia y desesperados por colocar sus originales en una buena casa editora” aunque “era, también, lo que ahora llamaríamos un activista radical, un hombre que frecuentaba los círculos republicanos y libertarios de la capital” (Carretero, 2017, pp. 33-37). Su prolífica producción literaria y como traductor se acompañaba con su participación en aquellos círculos de sociabilidad política y, por otro lado, se significó e implicó cada vez más en la defensa de obreros y militantes de la CNT ya desde la Semana Trágica de 1909 y después, sobre todo, de los Sucesos de Cullera de 1911. En torno a estos últimos, el propio Barriobero publicaría, en 1914, un pequeño libro en el que narró los hechos y su defensa de uno de los encausados, Juan Jover Corral, el *Chato de Cuqueta*. Paralelamente, en estas memorias documentadas Barriobero relacionó el proceso judicial con los atropellos de un sistema plagado de prácticas caciquiles y de una abusiva presencia de penas relacionadas con el Código Militar, situación aún más grave para la clase obrera y sus líderes sindicales (Barriobero, 1914).

A lo largo de los años siguientes, la labor de Barriobero como uno de los abogados de cabecera del anarcosindicalismo le llevaría a ocupar incluso un escaño como diputado en el Congreso, como habíamos adelantado, tras granjearse las simpatías de los trabajadores en las minas de Riotinto. En 1920, no obstante, y aun buscando el apoyo de los ‘agrarios’ de la provincia de Orense, no pudo revalidar su asiento parlamentario (Carretero, 2017, p. 78). Aun así, Eduardo Barriobero era una figura consolidada cuando, en abril de 1931, se proclamó la Segunda República. Había participado en la ‘Sanjuanada’ de 1926 contra la dictadura de Primo de Rivera (Alía Miranda, 2006; 2023), en el seno de la Alianza Republicana que posteriormente apor-

taría, junto con los suscriptores del Pacto de San Sebastián de 1930, buena parte de los miembros del gobierno provisional de abril de 1931.

Posteriormente, participó en las Cortes Constituyentes como presidente del Partido Federal, ocupando un escaño por Oviedo; las tensiones y debates de Barriobero con José Franchy Roca sobre el proyecto federal, así como su adscripción al grupo parlamentario de izquierda radical conocido como el de los *jabalíes* scondicionó posteriormente su posición en el seno del partido (Millares Cantero, 1997). De hecho, en las elecciones de junio de 1931 Barriobero se presentaría por la circunscripción de Gijón en una candidatura conjunta entre federales y agraristas (Carretero, 2017, p. 125). Mientras que Franchy Roca llegó a ser nombrado, en junio 1933, ministro de Industria en los últimos meses del gobierno de Manuel Azaña, Barriobero mantuvo un perfil de constante oposición a las políticas del bienio ‘azañista’, sobre todo en lo referente a la Ley de Defensa de la República (a la que Franchy Roca también se opuso) y a las políticas de orden público del gobierno republicano-socialista. El federalismo de Eduardo Barriobero quedó plasmado con total claridad en la recopilación que, como presidente del PRF, llevó a cabo en 1931 para presentar el programa del partido. El pactismo pimargalliano, el municipalismo de base krausista (de influencia indiscutible en el pensamiento de Barriobero), el proyecto de Constitución federal de 1883 y, al final del texto, el regeneracionismo agrario expuesto por Joaquín Costa, daban forma a un programa político que, durante la Segunda República, fue defendido por Barriobero desde su particular posición en el Congreso de los Diputados tanto como miembro del PRDF, cuanto como *jabalí* (Barriobero, 1931).

Durante los años de la República en paz, la importancia de Barriobero como abogado y político vinculado al anarcosindicalismo de la CNT quedó fuera de toda duda. Siguiendo lo señalado por Bravo Vega (2002b), esta situación situó a Eduardo Barriobero en una constante oposición a los gobiernos de la Segunda República, buscando la justicia social en un régimen que, en materia de derechos civiles y orden público, no difería de la monarquía depuesta. Sirva la siguiente relación de acontecimientos como ejemplo de esto que planteamos:

En 1932 [Barriobero] formó parte del Comité Ejecutivo de la Alianza de Izquierdas (con Rodrigo Soriano, Ramón Franco, el capitán Sediles, [Ángel] Samblancat, Gómez Hidalgo y otros). [...] Fue continua su dedicación al proyecto de ley de amnistía con intervenciones notables en septiembre. [...] Tras la “sanjurjada”, el comité ejecutivo de la Alianza de Izquierdas se dirigió a la opinión pública. Defendió a cenetistas aragoneses. [...] En 1933 la tragedia de Casas Viejas se reflejó en el Parlamento. Con este motivo se produjo un importante debate entre Barriobero y Azaña. Pidió, junto con otros diputados, la creación de una comisión para investigar el asunto de Casas Viejas. Los votos socialistas, que apoyaron a Azaña, lo impidieron. [...] Defendió a cenetistas de La Rioja (1933-34). Abandonó la masonería por su politización [...] (no quiso firmar la concesión del Grado 33 a Portela Valladares [y se opuso] al ingreso de Azaña). (Bravo Vega, 2002b, pp. 37-38).

A partir de finales del verano de 1936, ya durante la Guerra Civil, Eduardo Barriobero se trasladó a Barcelona para terminar presidiendo el Tribunal Revolucionario de esta ciudad. Posteriormente, sería destituido de este cargo en febrero de 1937 y acusado de evadir capitales del propio Tribunal, llegando a ser encarcelado. Su experiencia en Barcelona, así como el funcionamiento y vicisitudes de la Oficina Jurídica, primero, y del Tribunal Revolucionario, después, fue narrada en las memorias que escribió sobre todo ello (Barriobero, 2007). Tras renunciar a exiliarse en Francia, un enfermo y envejecido Barriobero (tenía 64 años) fue denunciado en la Barcelona ya tomada por el bando rebelde y, días después, el 7 de febrero de 1939, fue fusilado (Bravo Vega, 2002b, p. 40; Carretero, 2017, pp.169-170).

2. LÁPIZ Y PLUMA SE CIERNEN SOBRE BARRIOBERO. PROPUESTA METODOLÓGICA Y LIMITACIONES ENCONTRADAS PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE TRABAJO

Aunque en este trabajo no llegaremos hasta los últimos momentos de la vida de Eduardo Barriobero, no puede entenderse su participación en la justicia popular de Barcelona durante la Guerra sin antes comprender su relevancia tanto entre sus simpatizantes como entre sus oponentes políticos y detractores. El activismo social de este camerano y su cercanía al movimiento libertario de la CNT guardan una estrecha relación con las representaciones simbólicas, tanto iconográficas como escritas, que podemos encontrar sobre Barriobero en la presa satírica, al menos, desde la segunda década del siglo XX. Siguiendo las propuestas planteadas desde el llamado *giro visual*, que considera como fundamental un análisis sistemático de las imágenes y su valor icono-simbólico en el seno de las sociedades contemporáneas (Capellán, 2021: 12), en las siguientes páginas analizaremos las caricaturas en las que hemos logrado identificar a Eduardo Barriobero en distintos medios de prensa, así como referencias escritas que, en la mayor parte de los casos, sirvieron para parodiar y ridiculizar el papel de Barriobero como diputado, particularmente durante el periodo republicano.

Debemos advertir, en primer lugar, que sobre Eduardo Barriobero el número de imágenes satíricas que hemos encontrado es mucho menor que el de otras personalidades políticas del periodo comprendido entre 1914 y 1936. La razón principal la encontramos en que la sátira política siempre tiende a desarrollarse como contrarrelato del poder, ya sea mediante la ridiculización directa o mediante la ironía (Orobon y Lafuente, 2021). A lo largo de su vida, Barriobero nunca ocupó una cartera ministerial (hecho que, muy probablemente, le hubiera valido una buena cantidad de caricaturas, como sí le ocurrió a Franchy Roca en el semanario ultraderechista *Gracia y Justicia*). Sólo en 1936 se propuso a Barriobero para presidir el Tribunal Supremo, ofrecimiento que el camerano rechazó y por el que, a lo sumo, aceptaría la presidencia de la Sala de lo criminal. El golpe de Estado de julio y el inicio de la Guerra Civil, sea como fuere, impidió tal situación. Las referencias iconográficas y escritas, como veremos, se ciñen a los periodos

en que Eduardo Barriobero fue diputado, tanto durante la monarquía de Alfonso XIII como, años después, en las Cortes republicanas. Su carácter radical, revolucionario y próximo al anarcosindicalismo, unido a la inmunidad parlamentaria de la que Barriobero disfrutaba como diputado, dieron forma a los símbolos y características que acompañaron a este abogado y político riojano en la prensa que hemos consultado.

Para poder llevar a cabo este análisis, hemos recurrido a distintos órganos de prensa publicados durante la cronología que, como adelantábamos, hemos seleccionado (1914-1936). En líneas generales, para el periodo previo a la dictadura de Primo de Rivera nos hemos centrado en las imágenes y referencias escritas disponibles sobre todo en *La Acción*, así como en *El Mentidero* y, ya durante el periodo republicano, en *Gracia y Justicia*. Durante la Segunda República, aparte de las caricaturas y referencias a Barriobero encontradas en este último semanario, confrontaremos éstas con otras publicaciones como *La Campana de Gracia* y *L'Esquella de la Torratxa*. Tanto *La Acción* como *El Mentidero* y *Gracia y Justicia* estuvieron bajo la dirección del periodista ultraderechista Manuel Delgado Barreto (Hernández, 2016).

Mientras que *La Acción* se caracterizó inicialmente por ser un diario vespertino de signo maurista (próximo a la facción de Antonio Goicoechea), *Gracia y Justicia*, impreso en la Editorial Católica de la que era propietario Ángel Herrera Oria, basó su línea editorial en ideas procedentes de una extrema derecha antirrepublicana, anticatalanista y, al igual que el director del semanario, filofascista (Bordería, 2015, pp. 73-87). *El Mentidero*, por su parte, intentó continuar la estela que había dejado el semanario satírico *Gedeón* tras dejar de publicarse en 1912, si bien nunca llegó al nivel estético (ni de ingenio humorístico) de éste. Por las páginas del *Mentidero*, en todo caso, campó a sus anchas el mal gusto y la difamación política. En cuanto a su calidad iconográfica, por todo lo anteriormente señalado, es, de lejos, la peor publicación a la que recurriremos en este trabajo. No obstante, participaron dibujantes de renombre como Areuger (Gregorio Fernández de la Reguera, quien también había firmado la mayor parte de las caricaturas de *La Acción* y quien, posteriormente, dibujaría las portadas de *Gracia y Justicia*), José López Rubio o K-Hito (Ricardo García López). Más adelante, Areuger, K-Hito y López Rubio, además de Kin (Joaquín de Alba) o Antonio Orbe gozo coincidieron en las páginas de *Gracia y Justicia* y de *Bromas y Veras*, la publicación que sustituyó a aquélla durante su secuestro por parte de la censura, después de la Sanjurjada de agosto de 1932, hasta enero de 1933.

Por otro lado, remitiremos, al final de este trabajo, a las pocas referencias escritas sobre Eduardo Barriobero en la prensa situada en las antípodas ideológicas de los títulos dirigidos por Delgado Barreto. A tal efecto, hemos recurrido a algunos números sueltos de *La Campana de Gràcia* y de *L'Esquella de la Torratxa* para confrontar la iconografía y parodias en torno al abogado y político camerano. De este modo, hemos podido acercarnos a lo que se decía desde medios de prensa más afines al republicanismo federal y al anticlericalismo que representaba Barriobero. Tanto *La Campana*

como *L'Esquella* fueron dos publicaciones satíricas de referencia desde el último tercio del siglo XIX (Capdevila, 2014) y su dilatada existencia -hasta 1934 y 1939, respectivamente- nos ha permitido aportar algo más de material al análisis propuesto en este artículo.

Tanto la cronología como los medios de prensa seleccionados nos permitirá aproximarnos desde el análisis de la caricatura política a la imagen pública y los símbolos que sirvieron para caracterizar a Eduardo Barriobero. Nos acercamos, además, a una figura política riojana relativamente poco trabajada desde la historiografía y actualmente menos conocida que otras personalidades como las que se han abordado en este número de la revista *Berceo*. Sin embargo, Barriobero fue reconocido en el seno del anarcosindicalismo de principios del siglo XX como un aliado político y, desde un republicanismo federal, radical y de izquierdas, no abandonó su particular defensa del ideal revolucionario para España y su idea de la “República Social” hasta su violenta muerte en 1939.

3. DIME CON QUIÉN ANDAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES. LA IMAGEN SATÍRICA EN TORNO A EDUARDO BARRIOBERO

Tras las elecciones del 8 de marzo de 1914, Barriobero obtuvo un escaño como diputado en las Cortes por Madrid. Lo hizo en el seno de la Conjunción Republicano-Socialista, liderada por Roberto Castrovido. Durante la legislatura de 1914-1915, la actividad parlamentaria de Barriobero fue intensa, con al menos ciento once intervenciones directas (sin contar las alusiones y respuestas en el hemiciclo) (DSCD, 1914-1915, pp. 90-91). Las reivindicaciones sobre los abusos policiales en las cárceles (sobre todo de Cataluña), la situación de los obreros en distintos puntos de la geografía española (como los mineros de Riotinto, los obreros asturianos o los campesinos gallegos) y, en definitiva, la denuncia de atropellos e injusticias sobre la clase trabajadora dieron forma y sentido a la acción parlamentaria del camerano. Además, como letrado era conocido por su defensa de los acusados en los sucesos de Cullera de 1911 o de Rafael Sancho Alegre, autor de un intento de atentado en 1913 contra Alfonso XIII, aparte de que, desde 1912, estaba afiliado a la CNT como profesional liberal.

Su fama, de un modo u otro, precedía ya Barriobero como para que su rostro fuese fácilmente identificable en la prensa del momento. En diciembre de 1914, aparecía en el margen derecho de la portada de *El Mentidero* como si se tratase de un espectador más del “circo parlamentario”:



Figura 1. “En el circo parlamentario”. El Mentidero, 12-12-1914, detalle de la portada. BNE/ Hemeroteca Digital.

Eduardo Barriobero aparece representado con uno de sus elementos iconográficos más reconocibles: una pistola. El arma simboliza su cercanía al anarquismo y, por consiguiente, al pistolero y el terrorismo ejercidos por la CNT durante aquellos años, como trataremos más adelante. Su rostro duro y algo extraviado se acompañaba de la ropa oscura y sobria que, como señalase en 1926 Mariano Ansó, solía ser su preferida. Completaba su caricatura un sombrero de ala más ancha de lo normal para la época, como si se quisiera dejar claro el carácter de hombre sombrío, casi un pistolero más. Este tipo de tocado, por otro lado, remitía más al mundo agrario y campesino que al sombrero que pudiera llevar un parlamentario. En esta portada del *Mentidero*, Barriobero parece un *outsider*, a diferencia de otros políticos como Eduardo Dato y José Sánchez Guerra (al fondo, protagonizando el diálogo del pie de la imagen); Augusto González Besada (primero por la izquierda), a la sazón presidente del Congreso de los Diputados en la legislatura de 1914; o, incluso, el republicano Rodrigo Soriano, retratado como el perro que pasaba por el “aro” parlamentario que sujetaba “Mamporro”¹ y quien, años atrás, se había llegado a batir en duelo con Sánchez Guerra.

1. “Mamporro” era el personaje ficticio que protagonizaba y acompañaba muchas de las caricaturas de El Mentidero, buscando emular a “Gedeón”, personaje también inventado que daba nombre al semanario satírico publicado entre 1895 y 1912. Delgado Barreto, como se ha señalado anteriormente, buscó continuar la estela del Gedeón, uno de los semanarios satíricos más importantes del periodo, a partir de la publicación de El Mentidero. Nunca llegó al nivel del primero, ni estéticamente ni en importancia de tiradas.

En esta portada de 1914, como vemos, nadie necesitaba ser “presentado” añadiendo su nombre al margen o acompañándolo. El autor de la caricatura, no identificado, daba por sentada la facilidad con la que los lectores reconocerían a cada uno de los políticos. Dato, Sánchez Guerra o González Besada habían ocupado u ocupaban ya carteras ministeriales o, incluso, la presidencia del Consejo de ministros (Eduardo Dato era en aquel momento el primer ministro español). Eduardo Barriobero no había sido ni era ministro; de hecho, la de 1914 fue la primera legislatura en la que se hizo con un escaño parlamentario. Su fama dependía, como hemos señalado previamente, de su cercanía a la CNT y su labor como abogado defensor de obreros y, por otro lado, de su producción literaria y su popularidad entre la bohemia madrileña de principios de siglo. En junio de 1911, de hecho, en la portada de *El Cuento Semanal* que presentaba la novela corta del camerano titulada “La cofradía de los mirones” podemos observar algunos de los rasgos físicos más llamativos de Barriobero (como sus pobladas cejas o su nariz, aparte de un ocasional bigote puntiagudo que desapareció con el paso de los años) en una caricatura, a diferencia de la del *Mentidero* de 1914, no para difamar o ridiculizar, sino para retratar:

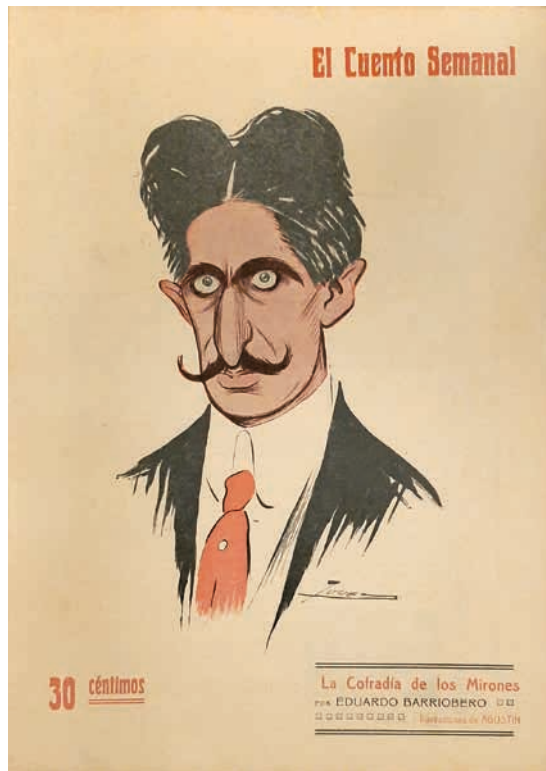


Figura 2. Portada de “La cofradía de los mirones”. *El Cuento Semanal*, 2-6-1911. Colección particular del autor.

Actualmente, Eduardo Barriobero es prácticamente un desconocido. Sin embargo, a mediados de la segunda década del siglo XX era un personaje reconocido y reconocible en la cultura y vida política capitolina, aparte de haberse granjeado un nombre entre los militantes de la CNT y de buena parte del movimiento obrero como abogado defensor en causas penales en las que no dudó en denunciar los abusos de las autoridades judiciales y policiales de la monarquía alfonsina (Barriobero, 1914). La breve legislatura de 1914-1915 fue, asimismo, la puesta de largo del Barriobero parlamentario. En la prensa satírica su imagen no había alcanzado aún la relevancia suficiente como para protagonizar chistes gráficos o caricaturas, pero no tardaría en ser así. En 1918, Eduardo Barriobero volvió a las Cortes, esta vez, como hemos anticipado, ganando por la circunscripción onubense de Valverde del Camino, donde su popularidad entre los mineros de Riotinto, Calañas y Nerva fue decisiva; aun siendo el segundo más votado en 1919, revalidaría su escaño al caer el primer elegido, el conservador Pedro Casto (Carretero, 2017: 74-75). En esta segunda etapa parlamentaria, la imagen del republicano camerano y los símbolos que lo acompañaron vivió un nuevo impulso desde la prensa, esta vez entre las páginas del diario vespertino *La Acción*.

4. BARRIOBERO EN ACCIÓN (1918-1919)

La legislatura de 1918-1919 se caracterizó por la crisis parlamentaria y la huelga general de 1917 y, aunque en menor medida, el final de la Gran Guerra (en la que España no participó, pero durante la que los debates entre germanófilos y aliadófilos fueron de una enorme intensidad en el ámbito político y cultural). Eduardo Barriobero fue elegido para formar parte de la Comisión Permanente de Guerra y la Permanente de Suplicatorios, tal y como figura en el índice del Diario de Sesiones (DSCD, 1918, p. 27 y ss.) y, por otro lado, intervino directamente en 101 ocasiones en las sesiones del Congreso de los Diputados, sin contar, al igual que en la legislatura de 1914, con las alusiones o intervenciones espontáneas inherentes al debate parlamentario.

La inmunidad parlamentaria permitía a Barriobero continuar afanado en su activismo social a favor del sindicalismo y el movimiento obrero, al tiempo que denunciaba en el hemiciclo los abusos y atropellos que le llegaban desde Huelva y otras regiones mineras e industrializadas de España (sobre todo del entorno de Barcelona, donde mantenía vínculos estrechos desde, al menos, la Semana Trágica de 1909). Radical y visto como un revolucionario filo-anarquista, desde la prensa conservadora la imagen de Barriobero fue caricaturizada con especial insistencia durante esta legislatura, sobre todo en el diario vespertino *La Acción* al que anteriormente nos hemos referido.

Asimismo, la participación de Barriobero, desde su particular pensamiento y compromiso políticos (Ruiz Pérez, 2003, pp. 177-202), con otros círculos republicanos de izquierda y con sectores de la CNT para la posible fundación de un Partido Laborista atrajo igualmente la atención de Areuger, el principal caricaturista de *La Acción*. Este último aspecto, el relacionado con aquella

propuesta de Partido Laborista español, no ha sido prácticamente tratado por la historiografía; acaso recientemente se ha hecho alguna referencia concreta a este primer intento como precedente de otras iniciativas posteriores (Colomer Viadel, 2019). Desde luego, urge profundizar en esta cuestión que apenas ha suscitado interés pero que, a principios del siglo XX, fue más relevante de lo que podemos considerar desde nuestro presente. Precisamente, en *La Acción* buena parte de las caricaturas centradas en Barriobero, como veremos a continuación, guardaban relación con las propuestas de fundación de aquel Partido Laborista, por lo que nos centraremos tanto en éstas como en los símbolos que rodeaban al político y abogado camerano durante este periodo.

El 26 de marzo de 1918, de este modo, encontramos la primera aparición de Barriobero en *La Acción*. Lo hace acompañando al también republicano Marcelino Domingo, diputado por Tortosa y miembro, como él, de la Alianza de Izquierdas:



Figura 3. *La Acción*, 26-3-1918, detalle de la portada. BNE/ Hemeroteca Digital.

El diálogo ficticio entre el político riojano y el catalán dejaba entrever que, en marzo de aquel año, la iniciativa sobre la fundación de un Partido Laborista había pasado por *La Bombilla*, un merendero y lugar de encuentro situado en el Campo de Recreo de la Dehesa de la Villa de Madrid. Barriobero sujetaba bajo el brazo la “bomba” política surgida en “la Bombilla”, humeando y con la palabra “interpelaciones” (parlamentarias, se entiende)

inscrita en ella. Eduardo Barriobero, por consiguiente, aparecía en *La Acción* caracterizado por situarse junto a otros republicanos de izquierda como Domingo, siendo el vínculo entre éste y la *bomba* de la revolución y el terrorismo (el anarquismo representado por la CNT, en fin, también dispuesto a fundar aquel supuesto Partido Laborista).

La iniciativa de Barriobero como mediador entre la revolución y otros partidos de izquierdas lo acercaba, según *La Acción*, también al PSOE. De este modo, días después de la viñeta anterior volvía a aparecer el camerano; esta vez pedía su colaboración en el proyecto laborista a Pablo Iglesias. El diálogo entre ambos servía para ironizar sobre el carácter indolente y perezoso de los “primates socialistas”:



Figura 4. *La Acción*, 31-3-1918, detalle de la portada. BNE/ Hemeroteca Digital.

A diferencia de la portada de *El Mentidero*, Barriobero aparecía aquí como un revolucionario bien vestido y en actitud humilde, buscando la ayuda de los “primates” (en un claro juego de palabras) del PSOE. Sin bombas o pistolas, como en otras ocasiones, el abogado riojano era retratado por Areuger casi como si se tratase de un joven colegial que buscaba el favor de sus mayores. Ingenuo y embarcado en una empresa inútil, un mes después parecía que el proyecto laborista no llegaba a ninguna parte. Barriobero, nuevamente portando la pistola en el bolsillo (símbolo de la revolución y su vinculación a la CNT) regaba una planta (el Partido Laborista) que sobrevivía a duras penas:

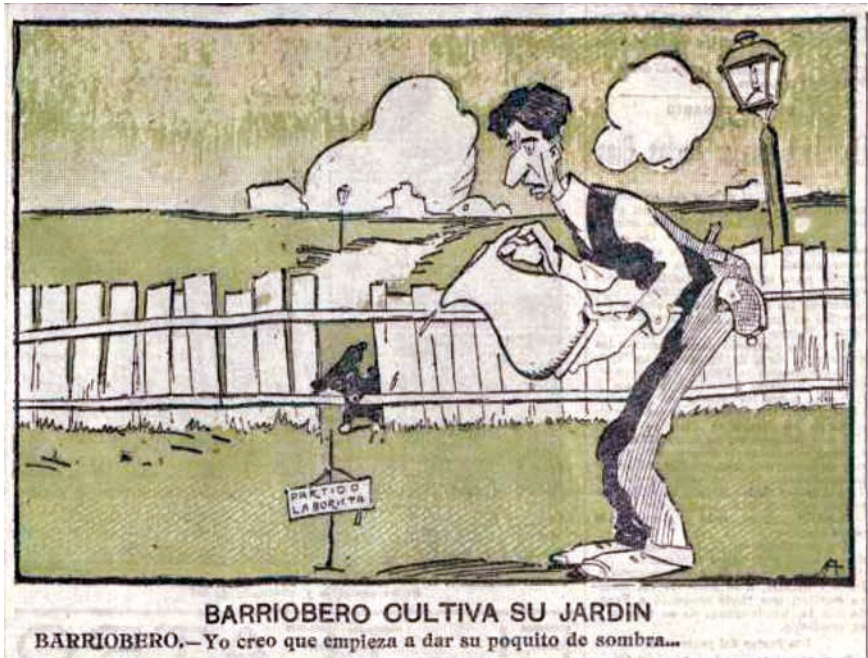


Figura 5. “Barriobero cultiva su jardín”, en *La Acción*, 30-4-1918, detalle de la portada. BNE/Hemeroteca Digital.

El jardín laborista no daba frutos, pero Barriobero continuaba siendo la metáfora perfecta de lo que, desde la inmunidad parlamentaria, podía hacer un político como él. Así, mientras en mayo de 1918 podía verse a Barriobero vestido de bailarina de ballet a punto de saltar sobre la colchoneta de la “inmunidad parlamentaria” (Figura 6a), en julio del mismo año aparecía en la portada de *La Acción* bajo el árbol (de nuevo) de la “inmunidad”, pescando con caña en las aguas de Riotinto (Figura 6b). Con la pistola del sindicalismo a su lado y esperando “hacer el agosto” a base de intervenciones en el Congreso relativas a las minas onubenses y a las reivindicaciones procedentes de su circunscripción (Valverde del Camino), Barriobero mantenía su activismo social desde su escaño parlamentario. Para Areuger, dibujante de cabecera de *La Acción*, era una manera de sacar réditos electorales; de ahí la caña de pescar, nada extraña como metáfora de la búsqueda de votos y voluntades entre las caricaturas de la época.

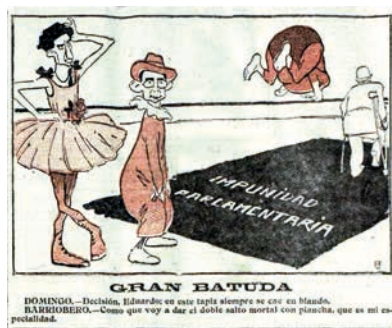


Figura 6a. “Gran Batuda”, en *La Acción*, 27-5-1918, detalle de la portada; Figura 6b. *La Acción*, 13-7-1918, detalle de la portada. BNE/ Hemeroteca Digital.

En las dos ilustraciones anteriores, el semblante de Barriobero en *La Acción* volvía a coincidir con la de *El Mentidero*: un rostro duro, de facciones graves y rudas, con una nariz prominente y cejas pobladas. No era, en rigor, una hipótesis gráfica del rostro del camerano, pero servía para acercarle a la brutalidad y carácter criminal del sindicalismo representado por la CNT. Que casi siempre apareciese un revólver junto a Barriobero no era una casualidad, como tampoco lo serán las pocas referencias al camerano durante la Segunda República, como veremos, acompañado también de bombas o alentando constantemente la revolución desde su escaño parlamentario. De hecho, la simbología en torno al sindicalismo encontraba en las armas de fuego y los explosivos la equiparación perfecta entre éste, el pistolero y, finalmente, el terrorismo. Atributos, todos ellos, de un sindicalismo que, desde *La Acción*, se entendía que era el nuevo absolutismo:



Figura 7. “El absolutismo de última hora”, en *La Acción*, 20-3-1919, detalle de la portada. BNE/ Hemeroteca Digital.

Aparte de vicios como el tabaco (la pipa) o el alcohol (el porrón de vino), el sindicalismo aparecía representado como alegoría que remitía al absolutismo fernandino (véase, como clara referencia de esto, el “¡Vivan las *caenas* [sic]!” del pie de la imagen). Como símbolo de su majestad, el sindicalismo sostenía en la mano derecha un cetro, coronado por una mano que empuña una pistola igual a la que acompañaba en las caricaturas a Eduardo Barriobero. Un Barriobero que, incluso, en octubre de 1918 había llegado a personificar a “las izquierdas” (es decir, la Alianza de Izquierdas) en la primera página de *La Acción*. Nuevamente, la pistola-sindicalismo se adivinaba en el bolsillo de la gabardina del camerano; repetía prácticamente el atuendo de gánster de la portada de *El Mentidero* de 1914 (aunque, estéticamente, era un dibujo mucho más refinado gracias a la habilidad de Areuger) y cargaba con un saco enorme del que escapaban “discursos” y, sobre todo, cuartillas con “interrupciones”, previsiblemente de camino hacia las Cortes.



Figura 8. “La vuelta de las izquierdas”, en *La Acción*, 16-10-1918, detalle de la portada. BNE/Hemeroteca Digital.

La “colaboración” de las izquierdas a las que representaba Barriobero en la imagen se basaba en la falta, precisamente, de aportaciones al gobierno entonces presidido por Antonio Maura. Esto, unido a los símbolos que acompañaban al camerano, redondeaban un discurso visual muy concreto

sobre lo que, desde un órgano de derechas como *La Acción*, representaba Eduardo Barriobero en aquel contexto de gobiernos de concentración, pistolerismo, movilizaciones sindicales y crisis continuada del régimen de la Restauración. Más allá de 1923, las imágenes sobre Barriobero desaparecieron y, con ellas, la relevancia simbólica del político y abogado riojano en la prensa del momento. Tras participar en la llamada ‘Sanjuanada’ de 1926 contra la dictadura de Primo de Rivera y ser condenado a apenas seis meses de prisión, entre septiembre de 1917 y marzo del año siguiente (Carretero, 2017, pp. 114-116), Barriobero volvería a la arena parlamentaria con la llegada de la Segunda República. Con ella, llegaron de nuevo las imágenes satíricas y, paralelamente, parodias sobre sus intervenciones en el Congreso de los Diputados.

CON GRACIA Y (SIN) JUSTICIA. BARRIOBERO, JABALÍ REPUBLICANO (1931-1936)

Posiblemente, el periodo de 1914 hasta 1919 reúne, por lo que hemos visto anteriormente, el mayor número de referencias visuales a Eduardo Barriobero. Sin la relevancia política de otros líderes republicanos, el camerano apareció, no obstante, vinculado al sindicalismo, el pistolerismo y, en fin, la vertiente radical y revolucionaria del arco parlamentario, como hemos tratado. Realmente, la de Barriobero fue la historia de un abogado comprometido con un activismo social que, en buena medida, formaba parte de su particular cosmovisión de republicano federal y revolucionario. Con la llegada de la Segunda República, Barriobero no tardó en acercarse a otros elementos radicales y contrarios al régimen republicano. Esta confluencia no tuvo tanto que ver con la naturaleza institucional del mismo, sino con la tibieza de las primeras reformas legislativas y, sobre todo, con el mantenimiento de buena parte de un statu quo liberal-burgués que procedía, directamente, de la monarquía anterior. José Ortega y Gasset no tardó en poner nombre a aquellos parlamentarios de las Cortes Constituyentes: los *jabalíes*. (DSCD, 30-7-1931, p. 244).

En la prensa satírica del periodo, el de Barriobero fue uno de los rostros menos representados. Sin embargo, ello no quita para que, incluso en publicaciones de tirada nacional, la imagen del camerano y los símbolos unidos a él continuasen apareciendo (lo que, en buena medida, nos permite deducir que era un personaje conocido y reconocible para los lectores). En el semanario satírico antirrepublicano *Gracia y Justicia* encontramos tanto referencias iconográficas como parodias de las sesiones de Cortes y, entre ellas, de las intervenciones del propio Barriobero. Algunas caricaturas no venían acompañadas por los símbolos del sindicalismo que hemos visto anteriormente, como la pistola o las bombas. En septiembre de 1931, por ejemplo, Eduardo Barriobero aparecía en *Gracia y Justicia* como un “cómic” más en el “circo parlamentario”:



Figura 9. “Programa del circo parlamentario”, en *Gracia y Justicia*, 12-9-1931: 10. BNE/Hemeroteca Digital.

Con el número 6, junto a Rodrigo Soriano, Barriobero aparecía vestido de campesino, con el sombrero que en más ocasiones y los rasgos físicos anteriormente señalados. La ridiculización de su figura dependía, en gran medida, del atuendo y hasta de los grandes zapatos que convertían al camerano en un payaso (junto a Soriano) de aquel espectáculo dibujado por *Blasque*, por otro lado, recuperaba el carácter simbólico-circense ya retratado en *El Mentidero* en 1914. Por otro lado, en las intervenciones ficticias de Barriobero desarrolladas en la sección “La sesión que no se ha celebrado hoy en el Congreso”, se le parodiaba como si fuera un hombre acostumbrado más a la sociabilidad de las tabernas que a la del hemiciclo parlamentario (*Gracia y Justicia*, 14-11-1931, p. 7); en otros casos, se presentaba, desde este mismo tipo de parodias, a *jabalíes* como Barriobero o Ángel Samblancat como individuos deshumanizados, rudos y sin aprensión alguna hacia la dignidad humana o el respeto a los muertos, llegando incluso a proponer la necrofagia como secularización de los funerales (*Gracia y Justicia*, 16-1-1932, p. 7). Entre estas referencias satíricas escritas sobre Eduardo Barriobero, también encontramos otra en la que el político riojano, en las Cortes, se jactaba de haber pasado por las cárceles españolas, a diferencia de otros parlamentarios presentes en el hemiciclo, “desde que tenía uso de razón” (*Gracia y Justicia*, 21-11-1931, p. 7).

Así, en un órgano de prensa como *Gracia y Justicia* se ironizaba sobre el pasado presidiario de Barriobero, así como sobre su carácter de revolucionariocercano al anarcosindicalismo de la CNT. El texto escrito, en estos casos, complementaba las (limitadas, por otro lado) imágenes satíricas centradas en el camerano. Entre febrero y abril de 1932, de hecho, encontramos las últimas imágenes en las que aparece Barriobero, concretamente en mitad de dos aleluyas sobre la actualidad política. En el primer caso (Figura 10a), correspondiente al número del 27 de febrero, tanto Barriobero como Samblancat (del que sólo se adivinaba un brazo) coronaban con laureles a un pistolero, alegoría del anarquismo y de la revolución social a la que los *jabalíes* no renunciaban. Lo hacían, además, en una serie de aleluyas que retrataba las reacciones de cada grupo político después del discurso de Alejandro Lerroux en la plaza de toros de Las Ventas (*Abora*, 23-2-1932, pp. 3-6). Ante las declaraciones del líder del Partido Republicano Radical, por lo tanto, Barriobero y Ángel Samblancat habrían reaccionado entregándose (“ensalzando”) a la revolución y el terrorismo (“al pistolero”).

En la viñeta de la segunda serie de aleluyas, correspondiente al número del 9 de abril de 1932, podía verse a miembros del gobierno republicano y a diferentes diputados “disfrutando” de las vacaciones parlamentarias (Figura 10b). Entre ellos se encontraba Eduardo Barriobero, quien, en cuclillas y con un saco abierto, recogía “la ira”, simbolizada por rayos. Esta práctica le servía, según el autor de las aleluyas (Cristino Soravilla) a Barriobero para “inspirarse” en sus intervenciones parlamentarias que, como jabalí, habían de estar repletas de exabruptos, interrupciones, vulgaridad...de ira, en definitiva. Esta actitud antigubernamental, junto con el uso del saco por parte de Soravilla, recordaba a la caricatura de Areuger para *La Acción*, en 1918 (Figura 8).

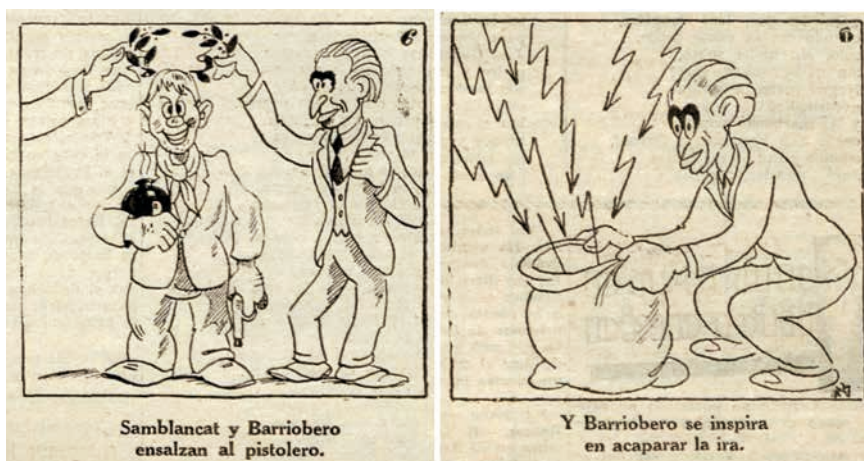


Figura 10a: “Aleluyas de este instante jocoso, alegre y pimpante”, en *Gracia y Justicia*, 27-2-1932: 9; Figura 10b: “Las diversas distracciones durante las vacaciones”, en *Gracia y Justicia*, 9-4-1932: 9. BNE/ Hemeroteca Digital.

Pistolerismo, terrorismo, violencia...todo esto representaba Eduardo Barriobero, sin ser en absoluto una excepción entre el resto de quienes formaban parte del grupo parlamentario de los *jabalíes*. En *Gracia y Justicia*, un semanario de marcada tendencia ultraderechista y antirrepublicana, la existencia de este grupo y sus líderes (entre ellos, el propio Barriobero) no pasó desapercibida. De hecho, en los números del 25 de junio al 6 de agosto de 1932 se comenzó a ofrecer en las páginas centrales un hilarante “Diccionario del perfecto jabalí” que, tras la suspensión del semanario después de la Sanjurjada, no se extendió más allá de la letra “B”, concretamente hasta la voz “Barcelona” (*Gracia y Justicia*, 6-8-1932: 13-14). Entretanto, como hemos podido comprobar, los recursos icono-simbólicos que habían acompañado en las caricaturas a Eduardo Barriobero no cambiaron apenas desde 1914: siempre se le asoció con el desorden público, el pistolerismo y, en fin, el sindicalismo revolucionario.

Hubo, no obstante, quienes vieron en el político y abogado camerano un referente no tanto de la revolución, cuanto sí de activismo social, valentía como abogado (*La Campana de Gràcia*, 25-5-1934, p. 4) o anticlericalismo confeso. Sobre esto último, desde las páginas de *La Campana* no se dudó en describir al camerano como un “excelente paladín del anticlericalismo [...], ejemplo de republicano romántico, caballero y mosquetero de las ideas, que cada día abunda menos en la política”² (*La Campana de Gràcia*, 13-2-1932, p. 52). Ya en plena Guerra Civil, en *L'Esquella de la Torratxa* Barriobero era recordado como “el héroe de la Sanjuanada [de 1926]” (*L'Esquella*, 9-7-1937, p. 389). Semanas después, el periodista Gonzalo Reparaz afirmó que, si él tuviera que defender en los tribunales a Eduardo Barriobero³, le bastaría con:

[...] recordar la inmaculada historia de mi defendido a través de toda su vida, y maniobrar y nada más que maniobrar. [...] Sacaría a relucir luego la defensa de mil revolucionarios perseguidos y los sacrificios que hubo que exigir a la infecta burguesía para que yo pudiera cobrar mis minutas. Hablaría, finalmente, del Tribunal al Contado presidido por Barriobero, gracias al cual se ensanchaba el cajón de las multas y la base del antifascismo con los certificados de buena conducta antifascista que en él se extendieron. Hablaría de las 800.000 Pesetas-humo entregadas al Comité de Milicias Antifascistas. Y, en fin, hablaría tan largo y tendido que el Tribunal se dormiría y mi defendido podría salir absuelto de puntillas. (*L'Esquella*, 23-7-1937, p. 417).

2. Traducción del autor a partir del texto original en catalán.

3. Barriobero había logrado la absolución de Reparaz (entonces redactor del anarcosindicalista *Solidaridad Obrera* en Barcelona), quien había sido encarcelado por orden del gobierno republicano en 1937 (Soriano Jiménez, 1999: 219).

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos decidido finalizar el análisis sobre las caricaturas en torno a Eduardo Barriobero de forma similar a como habíamos comenzado: con una cita a modo de semblanza de este *jabalí* riojano. Como hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo, el discurso visual sobre Barriobero dependió, sobre todo, de su compromiso con el movimiento obrero y, particularmente, con el anarcosindicalismo representado por la CNT en la que, de hecho, militó. Su condición de republicano federal quedó relegada siempre a un segundo plano en la sátira política. Los símbolos que sirvieron para identificarlo en las caricaturas, más allá de sus (inconfundibles) rasgos físicos, remitieron desde 1914 a la iconografía del sindicalismo desarrollada en órganos de prensa cercanos a la extrema derecha como *La Acción*, *El Mentidero* o *Gracia y Justicia*.

Asimismo, el periodo en el que hemos encontrado más caricaturas sobre Barriobero se corresponde con la legislatura de 1918-1919, como ha podido observarse en las imágenes que hemos seleccionado. Los intentos por fundar un Partido Laborista fueron la base para no pocas caricaturas y chistes gráficos sobre Barriobero. Por otro lado, ello nos ha permitido asomarnos a un tema que no cuenta apenas con aproximaciones historiográficas. Más allá de la década de los años veinte, hemos comprobado igualmente que, sobre Barriobero, apenas hubo caricaturas. Principalmente, ello se debió a que Eduardo Barriobero no era una personalidad política de primera línea. Por consiguiente, la sátira política no hizo excesiva presa de él. Cuando fue así, incluso durante la Segunda República (caso de *Gracia y Justicia*), Barriobero apareció en pocas ocasiones o acompañado de otros miembros del grupo de los *jabalíes*. Las parodias y referencias escritas, aunque dirigidas claramente a la ridiculización del camerano, fueron mucho menores, en número y relevancia, que las dirigidas a otros líderes y personalidades políticas del periodo republicano. Incluso durante la Guerra Civil, como hemos visto finalmente, quienes recordaron a Barriobero eran pocos. El último homenaje al camerano se lo brindó un viejo conocido y amigo suyo, Jacinto Toryho, en *Nada menos que todo un hombre* (Toryho, 1975), defendiendo su papel en el Tribunal Revolucionario de Barcelona durante la guerra.

Actualmente queda mucho por investigar sobre Eduardo Barriobero: el abogado, escritor, político y activista social nacido en Torrecilla de Cameros y criado en Entrena. Partiendo del análisis de los discursos visuales que ofrece la sátira política, hemos intentado aportar una mirada distinta sobre un personaje relativamente desconocido pero que, desde su particular pensamiento y acción políticas, representa un lugar muy concreto en el republicanismo federal, próximo al anarcosindicalismo, de principios del siglo XX español.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Bibliografía

- Alía Miranda, F. (2006), *Duelo de sables: el general Aguilera, de ministro a conspirador contra Primo de Rivera (1917-1931)*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- (2023). *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Paradojas y contradicciones del nuevo régimen*. Madrid, España. Los Libros de la Catarata.
- Barriobero, E. (1914), *El proceso de Cullera y la represión inquisitorial en España*. Madrid, España: Imprenta Artística Española.
- (1931). *Lo que será la República Federal*. Madrid, España: Imprenta de Galo Sáez.
- (2007). *El Tribunal Revolucionario de Barcelona, 1936-1937*. Sevilla, España: Espuela de Plata.
- Bordería, E. et al. (Dirs.). (2015), *El humor frente al poder: prensa humorística, cultura política y poderes fácticos en España (1927-1987)*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Bravo Vega, J. (Ed.). (2002a), *Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939): Sociedad y cultura radical. 1932: los sucesos de Arnedo*. Logroño, España: Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones.
- (2002b), *Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939). Una nota sobre su vida y escritos*. Madrid, España: Fundación Anselmo Lorenzo.
- Capdevila, J. (2014), *La Campana de Gràcia: la primera publicació catalana de gran abast (1870-1934)*. Lleida, España: Pagès.
- Capellán, G. (Dir.). (2021), *Dibujar discursos, construir imaginarios*. Santander, España: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Carretero, J. L. (2017), *Eduardo Barriobero. Las luchas de un jabalí*. Madrid, España: Queimada Ediciones.
- Colomer Viadel, A. (2019), *El laborismo en España. Mi experiencia personal*. Alicante, España: Universidad de Alicante/ Universitat d'Alacant, Servicio de Publicaciones.
- Hernández, C. G. (2016), *Manuel Delgado Barreto (1878-1936)*: (Tesis doctoral). Recuperado de: <https://repositorioinstitucional.ceu.es/handle/10637/8948>
- Martínez Latre M. P., Puertas Moya, F. E. (2002), Una nueva lectura sobre la novela de Eduardo Barriobero y Herrán. *Berceo*, 143, pp. 79-104.
- Millares Cantero, A. (1997), *Franchy Roca y los federales del "Bienio azañista"*. Gran Canaria, España: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Orobon, M. A., Lafuente, E. (Coords.) (2021), *Hablar a los ojos. Caricatura y vida política en España (1830-1918)*. Zaragoza, España: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Ruiz Pérez, J. (2003), República y anarquía. El pensamiento político de Eduardo Barriobero (1875-1939). *Berceo*, 144, pp. 177-202.
- Toryho, J. (1975), *Eduardo Barriobero y Herrán, "Nada menos que todo un hombre"*. Sevilla, España: Espuela de Plata [2007].

Fuentes hemerográficas

Ahora

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados

El Cuento Semanal

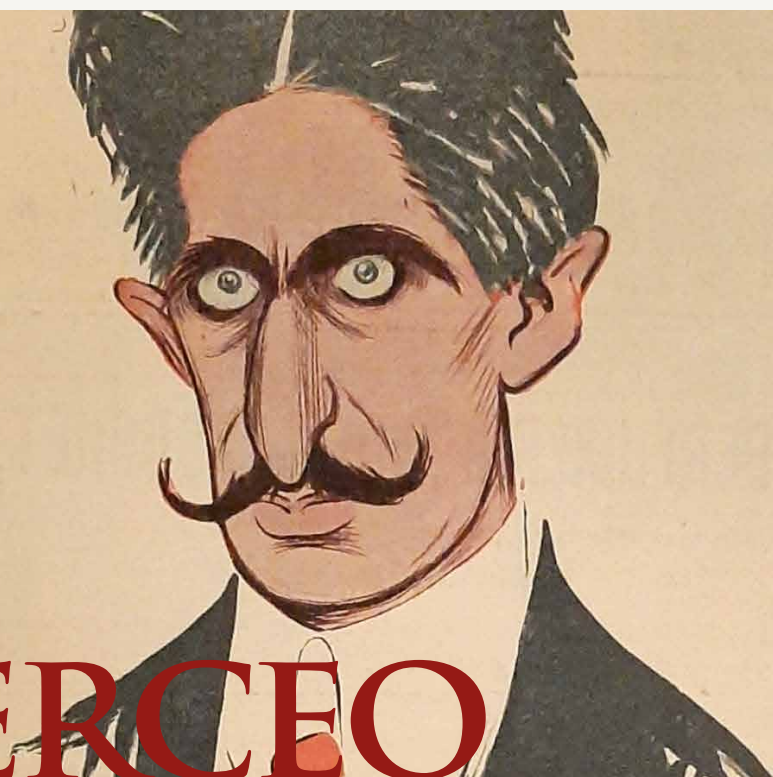
El Mentidero

Gracia y Justicia

L'Esquella de la Torratxa

La Acción

La Campana de Gràcia



BERCEO 187



IER

Instituto de
Estudios Riojanos